

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Alemania e Italia: dos óperas políticas clave

A. R.

[A pesar de las diferencias, entre Alemania e Italia también existen semejanzas]. Por ejemplo, obsérvese que el vigoroso entramado industrial del norte de Italia es quizá lo más parecido que haya en Europa al mítico *Mittelstand* alemán. Que las familias de ambos países comparten cierta aversión al endeudamiento. Que no solo, juntas, fueron fundadoras de la UE, sino que Italia —aunque con menos volumen que Alemania— ha sido durante tiempo contribuyente neta de la UE.

¿Demasiados puntos?

El País, 16.01.21, 4

SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos sustituir dos veces el punto y aparte por sendos signos del punto y coma. Reproducimos ambas versiones:

Por ejemplo, **obsérvese que** el vigoroso entramado industrial del norte de Italia es quizá lo más parecido que haya en Europa al mítico *Mittelstand* alemán. **Que** las familias de ambos países comparten cierta aversión al endeudamiento. **Que** no solo, juntas, fueron fundadoras de la UE, sino que Italia —aunque con menos volumen que Alemania— ha sido durante tiempo contribuyente neta de la UE.

Por ejemplo, **obsérvese que** el vigoroso entramado industrial del norte de Italia es quizá lo más parecido que haya en Europa al mítico *Mittelstand* alemán[;] **que** las familias de ambos países comparten cierta aversión al endeudamiento[;] **que** no solo, juntas, fueron fundadoras de la UE, sino que Italia —aunque con menos volumen que Alemania— ha sido durante tiempo contribuyente neta de la UE.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 293).

Sin embargo, en nuestro texto, tenemos una enumeración de tres elementos encabezados por la conjunción *que* (oraciones subordinadas sustantivas de complemento directo). No se trata, pues, de oraciones independientes, por lo que esos signos del punto van en contra de la unidad sintáctica del párrafo.

Por otra parte, hay que tener en cuenta el efecto que tiene, en el lector, encontrar un punto en vez del punto y coma. Y es que, frente al punto y seguido, el punto y coma “favorece la concatenación de las ideas”, con lo que éstas “aparecen a ojos del lector como una única secuencia de información”, además de darse a entender que las oraciones “forman parte del mismo enunciado y que, por tanto, ambas se complementan desde el punto de vista informativo” (*Ortografía...* 2010: 351 y 352).

Cuando sustituimos el punto y seguido por el punto y coma, lo que hacemos es aprovechar los recursos que nos ofrece el actual sistema de puntuación. Además, al respetar la normativa, estamos en contra de la normalización del punto “comodín”, que, en nuestra opinión, ataca gravemente a nuestro sistema de puntuación por su tendencia monopolizadora.

No olvidemos que no es lo mismo construir oraciones cortas que des-
cuartizar una oración extensa.

OTROS EJEMPLOS

De enumeraciones encabezadas por *que*

Este difícil equilibrio [entre “inyección e infección”] revela dos cosas. Primero, **que** las medidas de restricción actuales son insuficientes para yugular la transmisión del virus. **Y** segundo, **que** hay razones sólidas para acelerar las campañas de vacunación.

(J. S.: “Aceleren las vacunas”. *El País*, 23.01.21, 23).

Este difícil equilibrio [entre “inyección e infección”] revela dos cosas[:] **primero, que** las medidas de restricción actuales son insuficientes para yugular la transmisión del virus[;] **y**[,] segundo, **que** hay razones sólidas para acelerar las campañas de vacunación.

NOTA. Si el último elemento enumerado “va precedido por una conjunción [frecuentemente **y**], delante de esta puede escribirse punto y coma o simplemente coma, opción más recomendable, pues anticipa inequívocamente el final de la enumeración” (*Ortografía...* 2010: 353).

Para que ocurra algo así **hace falta que** el equipo pequeño salga a jugar por la gloria en el partido de su vida, y el grande salga a salvar el fracaso en lo que los jugadores consideran un marrón. **Que** el entrenador del grande aproveche para hacer diplomacia alineando a siete figuras sin ritmo de competición. **Y**, finalmente, **que** el fútbol haga de las suyas; esto es, permitir que ocurra lo que lo que no puede ocurrir.

(J. V.: “Héroes en el terremoto”. *El País*, 23.01.21, 32).

[A veces, un equipo de segunda triunfa sobre otro de primera]. Para que ocurra algo así **hace falta que** el equipo pequeño salga a jugar por la gloria en el partido de su vida, **y [que]** el grande salga a salvar el fracaso en lo que los jugadores consideran un marrón[;] **que** el entrenador del grande aproveche para hacer diplomacia alineando a siete figuras sin ritmo de competición[;] **y**, finalmente, **que** el fútbol haga de las suyas; esto es, permitir que ocurra lo que lo que no puede ocurrir.

Desde el salto inicial se vieron sobre la pista dos planes de partido bien distinto. El Baskonia acumulando músculo en la pintura para imponer su físico. El Joventut apretando los dientes para contener la embestida rival.

(F. S.: “El Baskonia, un muro para...”. *El País*, 13.02.21, 38).

Desde el salto inicial[,] se vieron sobre la pista dos planes de partido bien distinto[:] el Baskonia[,] acumulando músculo en la pintura para imponer su físico[;] el Joventut[,] apretando los dientes para contener la embestida rival.

